

Citar: Apellidos, N. (2015) "Título", en: González García, E.; García Muñiz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*. Toledo: ACMS, pp.

CONCEPTUALIZACIÓN DE VIDA SUBJETIVA EN INMIGRACIÓN: UN ESTUDIO BIBLIOMÉTRICO

Beatriz Estévez García. *Universidad de Granada*

Resumen

En las últimas décadas ha aumentado el interés en el estudio de la calidad de vida. Es un concepto que cada vez se encuentra más integrado en el discurso social. Existen numerosas definiciones de calidad de vida, pero la más aceptada a nivel internacional es la de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Con la profundización en el estudio de la calidad de vida, se ha ido matizando cada vez más en la importancia que recoge la calidad de vida subjetiva (CVS), es decir, el bienestar percibido. El objetivo de esta comunicación es conocer la evolución del concepto de CVS en población inmigrante, a través de dos estudios bibliométricos: El estudio 1 pretende llevar a cabo una aproximación a la definición CVS, analizando su evolución desde los primeros estudios de la mano de Andrews y Withey (1976). El estudio bibliométrico 2 realiza una revisión sobre los estudios realizados, en los que se han establecido relación entre la variable CVS e inmigración.

Los resultados del estudio 1 revelan que el concepto de calidad de vida subjetiva ha supuesto una nueva exploración de los componentes constituyentes del concepto de bienestar, y que se encuentra fuertemente relacionado con la idea de satisfacción/insatisfacción vital.

El estudio 2 desvela que la variable tiempo es un factor importante en el proceso de modificación en la percepción de la CVS del inmigrante, existiendo un proceso de aculturación a la cultura dominante.

Palabras claves: Calidad de vida subjetiva (CVS), Estudio Bibliométrico, Inmigración, Aculturación.

I. Introducción

Podríamos afirmar que la mayoría de las personas queremos ser felices. Esta afirmación, que puede parecer evidente a la par que llamativa, encierra una verdad más simple aún si cabe: las personas buscamos nuestro bienestar.

Este será nuestro punto de partida en la presente comunicación. Las personas queremos disfrutar de un bienestar que se encuentra sujeto a multitud de variables relacionadas con nuestra salud, trabajo, vivienda, ocio, grupos de apoyo o redes sociales, etc. Todos estos elementos que pueden definir si gozamos o no de bienestar en nuestra vida, se engloban en un concepto cuya mayor característica es su complejidad y abstracción: la calidad de vida.

La evolución del concepto calidad de vida ha sido notable en las últimas décadas. Nos encontramos ante un concepto que engloba una gran complejidad, y han sido numerosos los esfuerzos por elaborar una definición lo más integradora posible. De ser un concepto con escaso protagonismo, ha pasado a incluir de forma normalizada en el discurso de gran parte de la población de países donde los bienes de consumo son accesibles para la mayoría de las personas. Además, el desarrollo del Estado de Bienestar ha potenciado la presencia de un concepto con un desarrollo tan reciente, ya que en última estancia es este el que vela por el equilibrio y la armonía para todos, (definición de Estado del bienestar).

Por otra parte, no es difícil cuando hablamos de calidad de vida, referirnos a ella haciendo uso de otras palabras, tales como bienestar o nivel de vida. A pesar del importante margen de subjetividad al que se presta el concepto, es importante establecer unos límites que lo definan cuanto más, y que determinen a qué hacemos referencia cuando hablamos de él. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la calidad de vida “la percepción individual de la propia posición en la vida dentro del contexto del sistema cultural y de valores en que se vive y en relación con sus objetivos, esperanzas, normas y preocupaciones”.

Como todo concepto que encierra complejidad, abstracción y multidimensionalidad, la definición más completa no llega a albergar toda la complejidad que encierra. Precisamente eso se manifiesta de forma latente cuando realizamos una subdivisión en el concepto de calidad de vida, como un concepto objetivo y subjetivo. Tener una buena calidad de vida según parámetros objetivos no da respuesta al nivel de satisfacción que las personas muestran. Puede darse situaciones en las que hay personas con una calidad de vida muy superior al de otras personas y en cambio no se encuentran satisfechas.

“La calidad de vida denota la percepción individual que cada sujeto tiene respecto de su posición en el contexto cultural y sistema de valores en el que vive, en relación con sus logros, expectativas e intereses. Es un concepto extenso y complejo que considera la salud física, la situación psicológica, el nivel de independencia, las relaciones sociales, y las relaciones del medio ambiente” (Doyal; Gough, 1994).

¿Qué supone entonces tener calidad de vida? Sabemos que nuestras expectativas y satisfacciones pueden determinar nuestro bienestar, ante lo que nos preguntamos ¿Qué grado de importancia posee la calidad de vida subjetiva sobre la calidad de vida total?

Todas estas preguntas pueden tener una respuesta relativamente homogénea cuando se trata de una misma población en la que existe una misma cultura. Probablemente el concepto de calidad de vida en un mismo país sea parecido, aunque encontremos matices por regiones. Incluso podemos afirmarlo a nivel de continentes. Por ejemplo, los indicadores para medir el nivel de bienestar en Europa son muy similares para toda su población, ya que se rigen por valores occidentales. La historia de sus países ha ido de forma más o menos pareja, y la construcción de Estados Democráticos y de los Estados de Bienestar se ha ido dando al unísono, en gran medida motivado por una sociedad de consumo que se ha desarrollado a lo largo del siglo XX.

Si seguimos con el ejemplo del concepto de calidad de vida, encontramos una fuerte divergencia ante la comparativa con países con un nivel de desarrollo menor. La calidad de vida en estos países puede ser entendida desde otros parámetros, porque la posibilidad de acceso a recursos materiales para satisfacer las necesidades son menores.

En la presente comunicación nos vamos a centrar en el momento en el que tiene lugar ese “encuentro” entre distintas concepciones del concepto calidad de vida. Más concretamente, nos vamos a centrar en qué ocurre con los esquemas de condiciones de vida que trae un inmigrante de su país, y cómo éstos “sobreviven”, o se amoldan a los esquemas de la cultura dominante, o incluso desaparecen por completo.

El objetivo de este trabajo es llevar a cabo una revisión bibliométrica. En primer lugar de los trabajos realizados en cuanto a condiciones de vida subjetiva, para conocer su evolución, de qué parámetros se constituye, etc. En segundo lugar, se llevará a cabo una revisión bibliométrica que nos desvele que

estudios se han realizado estableciendo un vínculo entre el concepto de calidad de vida subjetiva e inmigración.

Esta primera aproximación bibliométrica supone un primer paso en un estudio mucho más amplio, y que se encuadra dentro de la tesis doctoral “La construcción del concepto calidad de vida subjetiva: una aproximación transcultural con la población marroquí”.

II. Estudio I: calidad de vida subjetiva

En este primer estudio bibliométrico, hemos accedido a dos bases de datos: *Web of science* y *ProQuest sociology*. En la primera se ha hecho uso de la opción de búsqueda en el “Título”. Las palabras claves utilizadas son: *Subjective quality of life*. Los resultados obtenidos han sido 482, estando determinado temporalmente desde 2000 a 2015. En la segunda base de datos se ha utilizado la misma palabra clave, determinando las fechas desde 2000 a 2015. Los resultados obtenidos han sido 13.117.

Con los resultados de ambas bases de datos, se han seleccionado por áreas vinculadas con la sociología. Esto nos ha permitido acceder a revistas, libros, informes, tesis doctorales, etc. Que analizan el tema desde ésta área concreta.

Como se señalaba con anterioridad, el concepto calidad de vida es bastante complejo y no se ha llegado a determinar una definición aceptada universalmente. Su medición también ha sido difusa y no exenta de debate. En un comienzo, en la década de los cuarenta, era el Producto Interior Bruto (P.I.B) la herramienta que a través de la situación económica del momento, determinaba la calidad de vida del país. Posteriormente, y debido en parte a la necesidad de comprender a una sociedad que experimentaba muchos cambios en muy poco margen de tiempo, se apostó por incluir el ingreso per cápita, el cual era resultado de dividir el PIB entre la población total del país. A pesar de los esfuerzos de medición, se seguía sin tener un conocimiento en profundidad de la calidad de vida de la sociedad (Palomino & López, 1999).

En 1961, y siendo fruto de años de trabajo y reflexión, la ONU presenta un informe en el que establece nueve componentes para medir la calidad de vida a nivel mundial. Estos eran: la salud, alimentación, el empleo, la vivienda, la educación, la seguridad social, el vestido, el esparcimiento y las libertades humanas (ONU, 1954).

Esta aproximación al concepto de calidad de vida supone un comienzo en el entendimiento del concepto desde un prisma más completo, teniendo en cuenta ámbitos subjetivos como las libertades humanas. Si hablábamos del concepto de calidad de vida como complejo, dicha complejidad aumenta cuando se trata de incluir una parte de subjetividad. Es decir, hablamos de la valoración que los sujetos hacen en relación a sus vidas, sus aspiraciones, expectativas, intereses, etc. Dicha inclusión subjetiva dentro del concepto calidad de vida, pretende elaborar una definición más integral, que aborde de forma más profunda la comprensión del bienestar (Yasuko, B., 2005).

Como hemos podido observar, las condiciones de vida eran indicadores que ya fuese a nivel global, con el PIB, o a nivel individual, con el ingreso per cápita, no lograban medir la parte subjetiva de la calidad de vida. Andrews y Withey (1976), en un intento por comprender el bienestar subjetivo de las personas, desarrollaron tres programas de investigación que supusieron un avance en la comprensión de la calidad de vida subjetiva en las últimas tres décadas.

En la década de los setenta, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) elaboró un índice de bienestar para 24 naciones con una elevada industrialización. Éste estaba compuesto por 8 dimensiones: Salud, educación, empleo y calidad de vida en el trabajo, tiempo dedicado al trabajo y tiempo libre, control sobre los productos y servicios, entorno físico, entorno social y seguridad personal (Palomino & López, 1999).

Pero el verdadero punto de inflexión en el estudio del bienestar subjetivo tiene lugar en 1994, cuando Richard Easterling mostró que el aumento en el Producto Interior Bruto no correlacionaba positivamente con un aumento de la felicidad. Desde entonces se ha producido un importante crecimiento del estudio del bienestar subjetivo. Era necesario ir más allá de un indicador económico como el PIB.

En 1990, las Naciones Unidas llevaron a cabo la propuesta de índice de Desarrollo Humano. Dicha herramienta fue un paso más para conocer con mayor profundidad qué suponía el bienestar subjetivo para la población. Se encontraba constituido por indicadores materiales pero también subjetivos, por ejemplo, la participación que tenían las personas en la toma de decisiones de sus vidas (PNUD, 1996).

A finales de la década de los noventa, tuvo lugar un importante debate en la Sociedad Internacional (ISQOL) que ponía de manifiesto la complejidad del concepto calidad de vida, y cómo al igual que se tenían en cuenta la medición de aspectos objetivos, era importante el tener en cuenta los aspectos subjetivos (Espinosa, F., 2014).

Pero el interés por el bienestar subjetivo trasciende de lo académico. Las instituciones públicas y cada vez más en el ámbito político, han revelado un gran interés en el conocimiento y medición del bienestar subjetivo (BS)

Veenhoven (1984) define el BS como “el grado en que un individuo juzga la calidad general de su vida favorablemente. Este juicio o evaluación puede tener dos componentes, uno emocional, que puede expresarse, por ejemplo, por el grado de la felicidad un individuo experimenta, y el otro, cognitivo, que puede ser expresada por el grado de satisfacción de un individuo se siente con respecto a la vida que él o ella está llevando” (Diener 1984, 1994).

Nos preocupa el bienestar humano, por ello saciamos nuestras necesidades, al igual que el resto de seres vivos. En cambio, es la conciencia de sentirse o no feliz algo exclusivo de la especie humana.

Con anterioridad se exponía que el concepto calidad de vida albergaba una gran complejidad. La calidad de vida subjetiva es un concepto que aún siendo más específico, sigue encerrando una gran complejidad, sobre todo debido a sus matices. La calidad de vida de una persona dependerá de la posibilidad que tienen para poder acceder a aquello a lo que otorga de valor. Puede haber elementos más básicos como alimentarse, tener una vivienda, tener salud, etc., y otros más complejos, como por ejemplo tener una buena red de apoyo, desarrollar valores morales elevados, etc. El valor que se le otorgue algo dependerá de aspectos individuales, pero también sociales. De esta forma, el pertenecer a una cultura u a otra es un factor de relevancia en cuanto a la percepción del bienestar o malestar que se experimenta.

Según Lora (2008), “la gente tiene en promedio una percepción mas positiva sobre su propia situación que sobre la situación de los demás en todos los aspectos de la vida”.

En base a ello, la evaluación subjetiva que hacen las personas para valorar sus vidas, no se hace en base a las condiciones objetivas, ya que se produce una comparación entre diferentes situaciones. Estas comparaciones pueden relativizar la visión que se tenga de la calidad de vida. Por ejemplo, una persona que tenga una vivienda mediana, pueden sentir que poseen una vivienda pequeña y que no llega a satisfacer sus necesidades si se compara con la vivienda del vecino de al lado, la cual es muy grande. De igual forma puede ocurrir al contrario (Veenhoven, 2008).

“Las personas dan cuenta de que otras personas están en una peor situación económica, o de salud, de nivel educativo, o tienen una vivienda de más baja calidad, por lo que en muchas ocasiones sobrevaloran su propia situación, pensando en que podrían estar peor” (Biswas-Diener; Diener, 2009).

Desde la sociología, la comprensión del bienestar subjetivo puede enmarcarse en un ámbito cuya presencia es aún novedosa. Hablamos de la sociología de las emociones, una rama que comenzó a nacer en la década de los ochenta. Thomas Kemper, con la Teoría Interracional, y Randall Collins, con los rituales de interacción, fueron los pineros.

La Teoría Interracional afirma que “la mayor parte de las emociones humanas se nutren y tienen sentido en el marco de nuestras relaciones sociales. Esto es, la naturaleza de las emociones está condicionada por lo que sienten los hombres en su situación social” (Bericat, 2014).

Dentro de este marco teórico, se entiende el bienestar subjetivo como un fenómeno que depende de las interacciones sociales que tengan lugar, las cuales se encuentran ligadas a la posición que tenga el individuo en la estructura social.

El BS tiene como principal traba su medición. Han existido importantes complicaciones metodológicas que han impedido una medición exhaustiva de los niveles de satisfacción/insatisfacción de las personas. Eduardo Bericat (2014) ha llevado a cabo la construcción de un indicador de bienestar subjetivo, denominado índice socioemocional.

III. Estudios II: Calidad de vida subjetiva e inmigración

Para este segundo estudio bibliométrico, se volvieron a usar las mismas bases de datos que en el estudio anterior. Las palabras claves utilizadas fueron: *Subjective quality of life* y *immigration*. La combinación de ambas palabras claves ha tenido lugar junto con los criterios del estudio anterior, de tal forma que en la primera base de datos hemos seleccionado la opción de “topic”, y en la segunda base de datos el “abstract”. Los resultados obtenidos para el periodo de 2000-2015 han sido de 1.587 en ProQuest sociology. En cambio, en la Web of science los resultados son menores. Un total de 10.

Explicar que hemos elegido bienestar subjetivo, que no es exactamente calidad de vida, pero que a la vez su afirmación engloba su contraposición (malestar subjetivo) por lo que seguimos hablando de satisfacciones y evaluaciones de la vida que se lleva.

Los procesos migratorios son un fenómeno que ha caracterizado desde siempre al ser humano. Dichos procesos han tenido formas diferentes, pero el fondo que motivaba dichas migraciones siempre se encontraba relacionado con la búsqueda de una mejora en las condiciones de vida de las personas, en búsqueda de prósperas situaciones económicas, que fueran acompañadas de mejora en otros ámbitos, como la sanidad, la educación, el empleo, etc.

Los avances materiales que se obtienen como resultado de los procesos migratorios, tanto nacionales como internacionales, son numerosos (McKenzie et al., 2010).. A pesar de ello, existen estudios sobre felicidad y bienestar subjetivo percibido por inmigrantes nacionales e internacionales que desvelan insatisfacción e infelicidad. Incluso, la Organización Mundial de la Salud (2001) expone que las migraciones no vienen acompañadas de una mejora en el bienestar de las personas, y que en su lugar aumenta la posibilidad de sufrir trastornos mentales. (Bartram, 2011; Knight & Gunatilaka, 2010a; Safi, 2009).

Se ha avanzado algo en la medición de sus condiciones de vida objetivas, pero seguimos sin conocer sobre el bienestar subjetivo que experimenta un inmigrante en el país de destino.

Uno de los principales motivos que aparecen para justificar la teoría de un escaso bienestar subjetivo en personas inmigrantes, es que suelen desempeñar actividades laborales consideradas “indeseables” por los autóctonos. Ahora bien, se ha prestado escasa atención a la opinión que les merece el desempeño de dichas actividades. Es decir, no se ha atribuido importancia al grado de satisfacción con su situación laboral, al suponer que la aceptación de la misma no precisa de una evaluación positiva, sino que radica en pura necesidad.

Trabajos como Amuelo-Dorantes y de la Rica (2006) muestran cómo los inmigrantes tienden a concentrarse en ocupaciones de bajo nivel y que sus probabilidades de empleo son inferiores a las de la población nativa, sin que exista un patrón claro de asimilación al comportamiento de los españoles al aumentar el tiempo de residencia del inmigrante en España. Similares resultados en cuanto a la integración pueden hallarse en Iglesias y Llorente (2006) o, con conclusiones algo diferentes, en Caparrós y Navarro (2007).

El sociólogo Nirna Safi (2009), resalta que los estudios de asimilación desvelan como “la migración y la ubicación en un nuevo país va acompañada de tristeza, melancolía y desesperación”. La principal razón para considerar tal malestar se debe a que “los ingresos aumentan cuando llegan al país de destino, pero su posición social es percibida como baja debido a que tienen como grupo de referencia a las personas del país de destino”. Sus ingresos son inferiores en relación a la gente de ese nuevo país, produciendo infelicidad (Bartram, 2011).

En estudios a nivel nacional realizados en China por Knight y Gunatilaka (2012), se observó cómo aquellas personas que emigraron de campo a la ciudad redujeron su bienestar subjetivo, ya que las aspiraciones de los inmigrantes eran muy superiores a las condiciones que encontraron, produciendo frustración en ellos.

En contraposición a los estudios que hablan de un escaso bienestar subjetivo, existe una importante crítica metodológica a muchos de estos estudios. Principalmente, se resalta el hecho de que se mide el bienestar subjetivo a través de la medición de un indicador. Debido a ello, han surgido estudios que han llevado a cabo la medición de diversos indicadores para aproximarse a una medición más exacta del bienestar subjetivo.

Los hallazgos encontrados en estas investigaciones aportan datos opuestos. Al comienzo del proceso migratorio la persona vive una situación de estrés que afecta a su salud mental, pero ésta va mejorando con el tiempo, mejorando también su autopercepción.

Deaton y Stone (2013) habla sobre una medición del bienestar subjetivo entre "evaluativo" y "medidas hedónicas" y por Kahneman y Deaton (2010) nos habla entre la evaluación de la vida y el bienestar emocional.

Según estos autores, las preguntas acerca de la experiencia de la felicidad no requieren el mismo esfuerzo cognitivo como cuando se trata de preguntas de evaluación que requieren por parte del encuestado una calificación de su vida. En el caso de las medidas de evaluación, en los que se ha contado con muestras muy amplias, existe una fuerte correlación entre la satisfacción con la vida y el nivel de los ingresos (Stevenson y Wolfers, 2013). En cambio, pero los hedónicos, la medición de su felicidad sólo correlaciona positivamente con los ingresos hasta un umbral determinado.

Las medidas utilizadas por Kahneman y Deaton (2010) permiten importante distinción temporal, ya que se realiza una evaluación de la vida que se ha llevado hasta el momento, y otra evaluación de la una vida futura.

Por otra parte, es importante resaltar la ausencia de estudios trasversales que permitan observar la evolución de un mismo grupo de inmigrante en un periodo de tiempo prolongado (Bartram, 2011).

Existen otros estudios en los cuales se mide la felicidad haciendo una comparativa entre grupos de migrantes. Amit y Amit y Litwin (2010) compararon inmigrantes de diferentes orígenes en el mismo destino, Graham y Markowitz (2011) compararon los emigrantes con mayor presencia en el país de destino, con latinoamericanos que declaraban en su países tener la intención de emigrar, y Cárdenas, Di Maro, y Sorkin (2009) compara la satisfacción de vida entre aquellos inmigrantes que mandan recursos a sus países de origen, para ayudar a sus familias, y aquellos que no lo hacen.

Todos los estudios hasta ahora nombrados, se caracterizan porque realizan comparaciones dentro de un mismo país, debido a la dificultad de acceso a datos a nivel internacional. Es este el motivo por el que muchos estudios desde el ámbito de la economía que han querido medir el bienestar subjetivo en el proceso migratorio, se ha centrado en la movilidad del campo a la ciudad en un mismo país (Akay, Ganga, y Zimmermann, 2012; Knight & Gunatilaka, 2010).

IV. Discusión

La revisión bibliométrica realizada revela que numerosas investigaciones realizadas sobre la presente temática, han tenido dificultades en cuanto al diseño de investigación. Dichas dificultades se han centrado principalmente en la falta de una comparativa a nivel internacional. El acceso a determinados datos resulta de gran complejidad.

Por otra parte, según el resultado de los datos recabados en las investigaciones analizadas, se observa como existe una clara insatisfacción en los grupos de inmigrantes estudiados. A modo de ejemplo nos centramos en el estudio de Knight y Gunatilaka (2012), donde utilizan una muestra no aleatoria de migrantes urbanos y otra muestra de residentes de ámbito rural. Se les preguntó por lo felices que eran hoy día, y las respuestas se recogían en una escala de 5 puntos. Los resultados mostraron como los inmigrantes de las zonas urbanas era menos felices que las personas que vivían en las zonas rurales. Esto llamaba la atención porque si que poseían un bienestar material superior, teniendo un salario 2,4 veces mayor. Los autores concluyen en que las aspiraciones que tenían eran tan elevadas que no eran superadas por a realidad que se les ofrecía. Todo esto se tradujo en frustración e infelicidad

En la revisión realizada, denotamos la falta de estudios a nivel longitudinal, que permitan una comparativa de las mismas personas en diferentes periodos de tiempo, con objeto de conocer su evolución, proceso de adaptación, formas en las que viven en el país de destino, etc.

Por otra parte, resulta de especial interés ver cómo casi toda la literatura revisada trata de inmigración dentro de un mismo país. No se realizan comparativas con los países de los que proceden.

La mayoría de las investigaciones realizadas han tenido lugar en Estados Unidos, y la población de inmigrantes que más presencia ha tenido en estos estudios, son los procedentes de China.

Estas dos observaciones, fruto de dos estudios bibliométricos, son de gran utilidad para el planteamiento sobre futuros trabajos relacionados con la temática. El planteamiento para futuras investigaciones se centraría en la población marroquí en España, sobre la cual existen estudios en España relacionados con la red de apoyo.

V. Referencias Bibliográficas

- Akay, A., Bargain, O., & Zimmermann, K. (2012). Relative concerns of rural-to-urban migrants in China. *Journal of Economic Behaviour and Organization*, 81(2), 421–441.
- Andrews, F. M.; y Withey, S. B. (1976). *Social indicators of well-being: American's Perceptions of life quality*. New York. Plenum Press.
- Amit, K., & Litwin, H. (2010). The subjective well-being of immigrants aged 50 or older in Israel. *Social Indicators Research*, 98(1), 89–104.
- Bartram, D. (2010). International migration, open borders debates, and happiness. *International Studies Review*, 12(3), 339–361.
- Bartram, D. (2011). Economic migration and happiness: Comparing immigrants' and natives' happiness gains from income. *Social Indicators Research*, 103(1), 57–76.
- Bericat, E (2014). The Socioemotional Well-Being Index (SEWBI): Theoretical Framework and Empirical Operationalisation. *Soc Indic Res*.
- Kahneman, D., & Deaton, A. (2010). High income improves evaluation of life but not emotional well being. *Proceedings of the National Academies of Science*, 107(38), 16489–16493.
- Knight, J., & Gunatilaka, R. (2012). Aspirations, adaptation and subjective well-being of rural–urban migrants in China'. In D. Clark (Ed.), *Adaptation, poverty and development, the dynamics of subjective well-being* (pp. 91–110). Palgrave Macmillan.
- OMS (1997). Programa de Salud Mental. WHOQOL. Medición de la calidad de vida. Instrumentos de calidad de vida de la OMS. Whoqol-100 y Bref.
- Palomino, B. y López, G. (1999). Nota crítica: Reflexiones sobre calidad de vida y el desarrollo. *Región y sociedad*, 11(17), 171-185.